E^3: Energía, Ecología, Economía

Dr. Luca Ferrari Pedraglio

El titulo de esta nueva columna hace referencia a tres crisis profundamente asociadas, que van a determinar nuestro futuro. En el transcurso de la Historia de la humanidad, la cantidad de energía disponible ha sido el factor clave que ha controlado el crecimiento de la población, el desarrollo económico y el impacto sobre los ecosistemas.

Un gran cambio se dio con la explotación de los combustibles fósiles (carbón y, desde la segunda mitad del siglo XIX, petróleo y gas), que son energía solar del pasado geológico almacenada en el subsuelo en compuestos orgánicos por millones de años. Con su uso, el hombre ha podido tener acceso a una gran cantidad de energía barata, nuevos materiales, fertilizantes y pesticidas, que han permitido incrementar a más de un orden de magnitud la productividad agrícola. Como consecuencia, la población mundial, que por milenios no había rebasado los 500 millones de personas, empezó a crecer de una forma exponencial, para alcanzar en la actualidad la cifra de 6 700 millones. Sin embargo, el precio de este crecimiento lo estamos pasando a las generaciones futuras.

En poco mas de 150 años, hemos quemado aproximadamente la mitad del petróleo que se ha formado en millones de años y hemos transferido de la corteza terrestre a la atmósfera, enormes cantidades de carbono que están modificando sin remedio el clima. Entre 2005 y 2008 se ha alcanzado el pico de la producción mundial de petróleo y se ha acabado la energía barata sobre lo que se ha basado la globalización. Como consecuencia, hubo aumento sin precedentes del precio del petróleo que ha desatado la crisis financiera y económica actual.

Esta crisis es el resultado directo de un modelo económico insostenible basado en el crecimiento continuo. La expansión irresponsable del crédito ha sido deliberadamente impulsada para estimular el continuo incremento del consumo, de acuerdo con el credo de los economistas que vislumbran un crecimiento indefinido controlado sólo por la demanda. Sin embargo, vivimos en un planeta finito que ha llegado al límite de sus recursos naturales.

Una corriente de pensamiento importante considera que ésta no es una simple recesión, sino el fin del crecimiento global. Si esto es cierto, es aún más irresponsable endeudar las finanzas de los Estados para rescatar un modelo que ha demostrado ser equivocado. El capital y la energía fósil todavía disponibles deberían ser empleados más bien en la transición a una sociedad y un sistema económico realmente sustentable.

Aunque todas las energías renovables son más dispersas, intermitentes y pobres que el petróleo, impulsar el uso de la energía solar, eólica, biomasa, geotermia, etc., así como la adopción de políticas de ahorro energético, puede permitir un decrecimiento controlado hacia un estadio de menor consumo pero sostenible. La alternativa es un colapso caracterizado por conflictos sociales, hambrunas y guerras por los recursos. De estos temas cruciales trataremos en esta columna.

Dr. Luca Ferrari Pedraglio
Profesor titular C, (T/C) cátedra de excelencia del Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo del IPN (CIIEMAD-IPN).
Biólogo con Maestría y Doctorado en Ciencias, línea de grado Ecología; y candidato a Doctor en Derecho Ambiental.
lberolatinoamericana.decapodos@gmail.com